

RILOBOS, Mar: *La belleza de la levedad*. Texto del periódico de la exposición en la galería Fernando Serrano, Moguer (Huelva), 1996

## La belleza de la levedad

### MAR RILOBOS

Puedo viajar en el tiempo e imaginar la tarde que pasa, su recuerdo, dentro de tres semanas. Esta imagen de futuro estuvo presente en mi ánimo cuando escuchaba hablar de los dibujos de Juan Carlos Lázaro y me imaginaba lo que sentiría, lo que pensaría ante ellos, cuando pudiera contemplarlos, al día siguiente, por vez primera.

De aquella experiencia guardo todavía palabras: "... y dejé de lado la tarea porque mis ojos se iban tras las imágenes recostadas, unas sobre cristal, otras sobre la pared, todas reclamando atención detallada y próxima... Dibujos de grafito, delicadamente inmateriales... De aquel día conservo el sosiego contemplativo, la sorpresa alegre ante algo intuido, callado, que no se quiso dar por bueno hasta que no apareció real y mágico... El primer temblor es del artista que crea. Si la obra conserva ese instante bello, puede verse de nuevo, puede reproducirse en cada observador avisado y cómplice."

Ahora, la galería Fernando Serrano presenta, el día 8 de noviembre, la muestra de dibujos de Juan Carlos Lázaro (Fregenal de la Sierra, Badajoz, 1962) "Imágenes dibujadas", un conjunto de imágenes que han resultado ser el poso de pretéritas búsquedas del artista, que ha buceado en otros campos de expresión, que ha reflexionado en torno a la aventura de la creación como vía de conocimiento, un artista que vive su quehacer plástico con una dedicación esmerada, minuciosa.

Estas obras se acercan silenciosas, casi imperceptibles, tenues, y ponderan la permanencia, la individualidad, la intensidad, la insistencia. Nos hacen evocar esa atmósfera intemporal que sólo algunos momentos excepcionales nos deparan. A veces sentimos miradas desconocidas que nos conmueven, escenas rodeadas por una luz especial que sabemos efímera. Algo de esa atracción inesperada, en apariencia intrascendente, poseen los dibujos que podemos admirar hasta la segunda semana de diciembre.

La tarde que pasa, gris y cálida todavía, deja caer infinitas gotas de agua lentamente. Así, parecen posarse los múltiples trazos de Juan Carlos Lázaro sobre el papel. Gotas-trazo que se evaporan al llegar a la superficie del plano, charcos-mancha que destacan y buscan nuestra mirada. Tenemos que abrirnos paso entre cortinas de ausencias para descubrir la fuerza de unos rostros que parecen vivir una historia al margen. irreal en su realismo, imaginaria en su realidad.

Podemos imaginar, en la distancia, un dibujo de Juan Carlos Lázaro y evocar el aparente abandono, la melancolía, la ausencia que suscitan. Tenemos que percibir las figuras de sus retratos como a través de múltiples ventanas.

“Guillermo es el pretexto de uno de sus dibujos. Es el retrato de un señor mayor. Desde el plano livianamente hollado aprecio la curiosidad de un hombre que mira el transcurrir de las horas entre la niebla. Un hombre que me mira y me distingue. Un ser que ha vivido y sabe deslindar lo maravillosos en lo que le rodea. Ese lado leve, el más invisible y duradero, ese timbre particular que define, que hace a la existencia querible, deseable, el lado que no tiene siluetas ni contornos, que no tiene formas definidas, que no pesa, que se mueve, que puede salir de nuestros límites y volver otro, renovado por la esperanza fértil.

Las líneas que traza el artista no se aprecian, captamos zonas de mayor intensidad allí donde se mantuvo la mirada en conjunción con los dedos móviles, delicados. En esos espacios los trazos se anudan, se traban e interrelacionan buscando otros ojos para ver, juntos, el camino largo, interior, que nos espera.”